

dente desgraciado, el cuerpo de ejército del centro debería proteger de cuantas maneras le fuera posible, la salida del de Oriente; y que si ni aun esto podia llevarse á cabo con buen éxito, el Gobierno preferia afrontar todas las consecuencias, y queria, por consiguiente, que se librara una accion, á la que concurrieran ambos cuerpos de ejército, al mando del general en jefe del de Oriente (1).

En la carta con que Comonfort acompañaba las anteriores instrucciones del Gobierno, le manifestaba al general sitiado, que, por su parte, iba á cumplir con lo que en ellas se le prevenia, y al efecto le decia que la introduccion del convoy la verificaria por San Pablo del Monte, por cuyo rumbo esperaba que le auxiliarian las fuerzas que hiciera salir de la plaza; que los puntos y caminos por donde debia hacer su marcha el convoy, así como los dias en que se verificase aquélla, los señalarian, durante la noche, grandes fogatas; y que en el dia las señales del rumbo que llevaba serian densas y visibles humaredas.

1863. En vista de las instrucciones del Gobierno, el general D. Jesús Gonzalez Ortega contestó sin pérdida de momento á Comonfort, diciéndole que prescindia de su salida, puesto que se le ofrecia la introduccion de víveres y municiones en la plaza; que defenderia ésta como hasta ese instante la habia defendido; que adoptaba el plan que le indicaba respecto á la conduccion del convoy, y le ofrecia que las tropas que guarnecian la ciudad protegerian decididamente las operaciones del cuerpo de ejército del centro.

(1) Parte general de Ortega al Gobierno.

Enviada esta contestacion, el general Ortega dió inmediatamente orden al cuartel-maestre para que se colocaran vigias constantemente sobre las torres de la catedral y cerro de Guadalupe, á fin de que estuvieran pendientes de las señales convenidas y proteger desde la plaza los movimientos del general Comonfort. Al mismo tiempo que dictó esta disposicion, ordenó al general Negrete que estuviera listo con la reserva general para hacer una salida fuera de la plaza, y con el mismo objeto mandó preparar una de las brigadas de la primera division, al mando del coronel D. Juan Caamaño.

Cuando recibió el general Ortega los pliegos que le envió con las instrucciones del Gobierno, recibió tambien una nota reservada procedente del Ministerio de la Guerra, en que se le daba noticia de las casas particulares en que se encontraban algunos víveres. El general Ortega se aprovechó de aquel aviso, y en el acto hizo que le fuesen entregados, con lo que logró aumentar para algunos dias mas, las provisiones de boca para el ejército.

El ejército sitiador continuaba entre tanto practicando algunas obras de zapa al frente del fuerte de Santa Anita.

Por su parte los sitiados no descuidaban nada que pudiera aumentar la defensa de la ciudad, ni el Gobierno se desentendia de sus obligaciones para con el ejército sitiado. Muy lejos de esto, el presidente y sus ministros habian llegado á San Martin, á fin de poner en juego todos los medios para proveer de víveres y municiones á la sitiada plaza. Una carta del general Comonfort, recibida por D. Jesús Gonzalez Ortega el 2 de Mayo, le imponia de las disposiciones que se tomaban con el fin de intro-

ducir los víveres y municiones suficientes á Puebla, y en la misma fecha le contestó Ortega poniendo en su conocimiento las obras que estaban haciendo los sitiadores y las que él verificaba en el mismo sentido que ellos.

Los dias 3 y 4 de Mayo, los fuegos de las baterías de sitiados y sitiadores fueron bastante nutridos, y las obras de zapa de los segundos se empezaron á extender al frente de los fuertes del Cármen y de Ingenieros.

En ese mismo dia 4, celebró el general D. Jesús Gonzalez Ortega con el general Forey, por medio de su ayudante D. Juan Togno, una convencion por la cual quedó arreglado el canje de prisioneros de uno y otro ejército. En sus artículos se dispuso, que los oficiales prisioneros serian canjeados grado por grado y hombre por hombre, llevando consigo sus armas: los sargentos, cabos y soldados, serian canjeados hombre por hombre, sin distincion de grado: los prisioneros heridos quedaban comprendidos en este canje. Continuarian curándose en los hospitales en que se encontraban, y serian enviados á sus ejércitos respectivos tan luego como se encontrasen en estado de verificarlo ó cuando lo solicitasen. Los heridos que quedasen en los hospitales mientras durase su curacion, quedaban sometidos á los reglamentos de policia de estos establecimientos; que en consecuencia de aquella convencion serian canjeados tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes y ciento sesenta individuos de tropa, comprendidos cincuenta y siete heridos franceses y noventa y dos mejicanos.

1863. El canje se verificó, como estaba dispues-
 Mayo. to, á las doce del siguiente dia 5 de Mayo, en

la esquina de la calle del Gato y de la del Malnatural.

En la mañana del mismo dia 5 se dió aviso al general Ortega por los jefes de las fuerzas que guarnecian los fuertes de los cerros de Loreto y Guadalupe, de que aunque no podia distinguirse, porque lo impedia la neblina que en aquellos momentos reinaba, las señales telegráficas que se esperaban del jefe del cuerpo de ejército del centro anunciando algun movimiento, se notaba fuego de fusilería hácia el pueblo de San Pablo del Monte. El general en jefe dispuso en el acto que toda la plaza, con sus correspondientes reservas, estuviese lista, y dió orden al general D. Miguel Negrete de que, sin pérdida de momento, saliese por el pié del cerro de Loreto con una respetable columna de las tres armas, hasta colocarse en la llanura que se halla al frente del expresado pueblo de San Pablo del Monte; que permaneciese en ella mientras no recibiese orden del cuartel general, y que entretanto sostuviese el fuego que se le hiciera desde la línea de los sitiadores. Dictadas estas disposiciones, que fueron ejecutadas con la mayor prontitud, el general en jefe Ortega subió al cerro de Loreto en union del cuartelmaestre, para ver si se descubria alguna de las señales convenidas entre él y D. Ignacio Comonfort. Pronto llegó al sitio dominante; pero á pesar del corto tiempo que habia empleado en dar las órdenes que dejo referidas y en subir al fuerte, ya los fuegos que se notaron al darle aviso, habian cesado completamente. Esto no obstante, dispuso que la columna que al mando del general Negrete habia salido fuera de murallas y se hallaba tendida ya en la llanura, permaneciese allí durante toda la tarde, sosteniendo algunos tiroteos con los contra-

rios, con objeto de romper la línea en el momento que observase algún movimiento del cuerpo de ejército del centro hácia el referido punto de San Pablo del Monte, para introducir el convoy que condujese. Viendo que las horas transcurrían y que no se notaba movimiento ninguno que indicase la proximidad de fuerzas amigas, mandó, al llegar la noche, que regresasen las tropas al interior de la plaza, sin haber llegado á saber si el fuego de fusilería que se había notado por la mañana, había provenido de algún encuentro entre las fuerzas de Comonfort y las sitiadoras.

Así había sucedido sin embargo. El general D. Ignacio Comonfort, desde el momento en que el Gobierno le dió orden de que no se ocupase de otra cosa que de hacer todos los esfuerzos posibles para introducir víveres y municiones en la plaza sitiada, se propuso obsequiar la disposición, sin perdonar fatiga ni sacrificio. Hasta no haber recibido la expresada orden, las tropas de Comonfort habían permanecido diseminadas en varios puntos, entre Puebla y San Martín, por un lado, y Puebla y Tlaxcala por otro; pero el 5 de Mayo tomó nuevas disposiciones y puso en movimiento su ejército. Abrazado el plan que juzgó conveniente para poder auxiliar la plaza con provisiones de boca y guerra, avanzó su caballería hasta el pueblo de San Pablo del Monte, con objeto de explorar el terreno y ver el punto que presentaba menos dificultades para introducir un convoy. Cuando de esto se ocupaba, marchó al encuentro de los exploradores una fuerza francesa que obligó á éstos á retirarse despues de una ligera escaramuza. Los tiros cruzados en

1863.

Mayo.

este ligero encuentro, produjeron los fognazos que se habían advertido desde el cerro de Loreto y que, como he dicho, desaparecieron cuando subió al fuerte el general Ortega para observarlos.

D. Ignacio Comonfort, sin abandonar el camino de Tlaxcala frente al expresado pueblo de San Pablo del Monte, extendió su derecha á la llanura de San Lorenzo, donde se fortificó con objeto de aprovechar un momento favorable para apoderarse de las alturas del cerro de la Cruz, que formaba parte de la línea que ocupaba el general conservador D. Leonardo Márquez con tropas mejicanas, distraer de allí la atención de los sitiadores, y ver si lograba de este modo introducir en la plaza los efectos que necesitaban los sitiados. Resuelto á realizar su plan, se arrojó con todas sus fuerzas el día 6, con ímpetu terrible, sobre la fuerza conservadora que ocupaba el expresado cerro de la Cruz. El general D. Leonardo Márquez resistió el choque con serenidad, haciendo la fuerza que mandaba un nutrido fuego sobre sus contrarios. Los combatientes se acometían con terrible saña.

Los fuegos de cañon y de fusilería fueron percibidos bien pronto por los defensores de Puebla que guarnecían el fuerte del cerro de Loreto. El jefe que mandaba éste, avisó en el acto al general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega de que no había duda que por la parte del Norte de la plaza y en un punto inmediato, se había trabado algún combate, aunque, como el día anterior, no se distinguía ninguna de las señales telegráficas convenidas. El general Ortega repitió las órdenes que había dado antes, y cuando llegó al cerro de Loreto mandó que las piezas de

artillería de grueso calibre con que estaba artillado el fuerte, hicieran algunos disparos sobre las fuerzas avanzadas en la línea de los sitiadores, para anunciarle de esta manera á Comonfort y su cuerpo de ejército del centro, que la plaza estaba lista para proteger cualquiera de sus movimientos. A ese tiempo la columna mandada por el general Negrete, salía, como el día anterior, por el pie del mismo cerro, entre los fuegos de los sitiadores. Situada la expresada columna sobre la llanura y fuera de las murallas, se mantuvo en ella durante la tarde, sosteniendo los fuegos de los contrarios, esperando la orden que se le había ofrecido enviar de que se arrojase sobre la línea enemiga y la rompiese, si se notaba alguna señal hecha por el general del cuerpo de ejército del centro.

Pero esa señal esperada con ansiedad no llegó á ponerse. Las tropas de Comonfort habían sido rechazadas por las del general conservador D. Leonardo Márquez sufriendo sensibles pérdidas, y al aproximarse la noche, el general D. Jesús Gonzalez Ortega mandó retirar la columna y que se replegase al interior de la plaza.

Resuelto D. Ignacio Comonfort á realizar su empresa apoderándose del cerro de la Cruz, preparó el siguiente día 7 de Mayo un rediente para establecer baterías que batiesen el punto en cuestion. Dueño de aquella posición, no dudaba poder introducir en la plaza sitiada un considerable convoy que tenía preparado, y dictaba las disposiciones convenientes para conseguirlo. Pero en la misma noche del 7 en que establecía sus baterías para volver á atacar el cerro de la Cruz, el general Bazaine se movió por la izquierda con una columna francesa al mismo tiem-

po que el general D. Leonardo Márquez con su fuerza conservadora mejicana se dirigió por la derecha, y al romper el día 8 se presentaron de repente delante del campamento de Comonfort y se lanzaron sobre las trincheras construidas al rededor de la iglesia de San Lorenzo. Las tropas de Comonfort trataron de resistir á sus contrarios, y aunque dominadas por el sobresalto que causa la sorpresa, recibieron á sus contrarios con un fuego nutrido de cañon y fusilería.

El estallido de las piezas de artillería y el ruido producido por las descargas de los fusiles, fué escuchado bien pronto por la tropa de los defensores de Puebla que ocupaban el fuerte del cerro de Loreto. Inmediatamente dió aviso el jefe que tenía á su cargo esta posición al general D. Jesús Gonzalez Ortega de que se notaba un fuerte y nutrido fuego por San Lorenzo. En el momento que recibió el aviso, eran las ocho de la mañana, dió las órdenes necesarias para que toda la guarnición estuviera lista para operar cualquiera movimiento, dejó la columna de reserva que mandaba el general Negrete en la plaza de San José y calles inmediatas, con la orden expresa de hacer una marcha rápida de la plaza hácia el punto que le dijese cuando se creyese necesario, y subió en seguida al cerro de Loreto para inspeccionar lo que pasaba y dar las órdenes que juzgase convenientes.

1863. Cuando llegó al fuerte, los fuegos habían
 Mayo. cesado del todo; pero con el auxilio del anteojo pudo observar algunas columnas que se hallaban tendidas sobre las cimas de las lomas de San Lorenzo. El general Ortega fijó con ansiedad la vista en aquellas

tropas, deseoso de descubrir si pertenecian al ejército de Comonfort ó al de los franceses; pero no le fué posible distinguir si eran amigos ó contrarios. Estaba seguro de que se habia dado una accion por aquel rumbo, pues se habian notado los fuegos de las armas, pero ignoraba el resultado. Para salir de aquella violenta incertidumbre, dió orden de que la artillería del fuerte de Loreto rompiese sus fuegos sobre el Ocre, que era un punto fortificado y de los mas avanzados de los sitiadores; y envió á uno de sus ayudantes con la orden de que hiciera lo mismo el fuerte de Santa Anita, á fin de indicar con este medio á las columnas que permanecian en las lomas de San Lorenzo, en caso de que pertenecieran al ejército de Comonfort, que la plaza estaba lista para proteger sus movimientos en el instante mismo que se observase que eran con direccion á la ciudad.

Mientras en esta angustiosa ansiedad se hallaban los defensores de la plaza, veamos lo que habia pasado en la accion de armas emprendida por Bazaine y Márquez contra el ejército de Comonfort en San Lorenzo. Atacado éste con vigor por las tropas contrarias, hizo esfuerzos heróicos por resistir y rechazar á sus adversarios; pero dominada su gente aun por el sobresalto de la sorpresa, no pudo sostenerse en sus posiciones, y poco despues, no obstante el valor desplegado por sus soldados en el corto, pero sangriento combate, se vió completamente derrotado. Muchos, para salvarse, trataron de huir por el vado de Panzacola y la barranca de Atoyac; pero la metralla de los cañones de Bazaine y la caballería del general Márquez, les dispersó completamente. Las pérdidas que el ejército

de Comonfort tuvo en este descalabro, fueron dos mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; ocho piezas de artillería, de las cuales cinco eran rayadas, tres banderas, once banderolas de guias, veinte carros cargados con víveres y municiones, cuatrocientas mulas, y un número crecido de carneros.

La primera noticia que los defensores de Puebla tuvieron del descalabro sufrido por el cuerpo de ejército del centro, fué enviada por el general sitiador Forey á D. Jesús Gonzalez Ortega, por medio de un parlamentario, en las últimas horas de la tarde del dia 9, y confirmada por varios prisioneros hechos en la accion, que le envió el mismo general francés para llenar el número de algunos que le faltaron en el canje celebrado el 5 de Mayo para que igualase la cifra de los que entregó entonces á la de franceses que recibió.

1863. El general D. Jesús Gonzalez Ortega no
 Mayo. quiso ocultar á sus tropas, ni aun habria sido posible hacerlo, el descalabro sufrido por el cuerpo de ejército del centro. La noticia, aunque sensible, no hizo desmayar el espíritu bélico de los defensores de la plaza, aunque sí le creó nuevas dificultades al general en jefe que estaba al frente de ellos. Cinco generales, entre ellos Berriozabal, Antillon y la Llave, se reunieron en una casa particular en la misma noche del 9, y á las tres de la mañana del siguiente dia recibió el general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega una comunicacion suscrita por ellos, en la que le repetian los argumentos que en otra conferencia, de que he dado cuenta en páginas anteriores, le hicieron para salir de Puebla con